

LA OBRA DE VÍTOR MEJUTO ATERRIZA EN NUEVA YORK

Redacción

07/06/2013

Si preguntamos a Vítor Mejuto sobre sus referentes, podría desdoblar su lista y comenzar citando innumerables artistas entre los que seguramente se escucharían nombres como el de Frank Stella, Palazuelo, Mondrian o Josef Albers. Pero sería como buscar en un desván saturado de posibilidades que asfixia la condición creativa del artista para engordar una continua deuda histórica. Es necesario respirar.

El secreto, como en casi todo lo importante, está en mirar al trasluz. Y mirar al trasluz significa en la obra de Mejuto reconocer una huella propia, la huella de quien pinta revisando su interior pero reconociendo corrientes como el constructivismo, la pintura de campos de color o la lógica que envuelve movimientos como el minimalismo y la abstracción postpictórica. Un reflejo sin embargo que se revela genuino ante el lienzo, que deja paso a las formas con la sinceridad de quien afirma que “la pintura manda” y no el discurso posterior o el exceso de gravedad.

Nueva York es el destino donde aterriza ahora la pintura de formas geométricas y colores vibrantes que domina el trabajo de Mejuto. La galería Schema Projects de Brooklyn abrirá en unas horas sus salas para presentar la exposición titulada *The Lost Silabary*, un conjunto de obras sobre papel que nos acercan de un modo más amable al método de trabajo del artista. Nos alejamos de las grandes dimensiones y parece que el color se descompone en fragmentos. Es momento de detenerse, de perderse ante la forma y no el formato. Estas pinturas son como símbolos gráficos que toman sentido como estructura musical, lírica; un silabario donde líneas y colores se cosifican sobre el papel componiendo imágenes próximas al diseño. El material nos remite a lo táctil, permite al espectador acercarse y husmear, escudriñar el rastro del pincel y la retícula que define el dibujo.



Vítor Mejuto prefiere la pintura al desnudo al ornamento sin sentido, la sinceridad a la búsqueda estéril de originalidad. Su trabajo se encuentra en el taller, el boceto, la mancha, el ensayo y error. Se aprecia un estudio previo del color y su interrelación con el espacio y la forma, las tonalidades van surgiendo superponiéndose unas a otras, a veces vividas y brillantes y otras sobrias y opacas. La estructura se retuerce para encontrar su sitio entre los preceptos de Bauhaus y De Stijl, el gusto por el Neo-geo y la revisión de la obra de Motherwell. Pinta y analiza, conjuga dinamismo y pausa para dar origen a los planos de color, superficies en apariencia homogéneas que solo engañan a primera vista. Y es que precisamente una de las aportaciones más interesantes de su obra radica en la capacidad de transmitir la sensación de orden sin disimular del todo las líneas anteriores a la imagen, obligándonos a compartir las imperfecciones que rodean los procesos previos al trabajo acabado. Lo que se esconde tras la obra, el morbo del artista y del espectador.

***The Lost Silabary: New Works on Paper* by Vítor Mejuto**
Galería Schema Projects, Brooklyn